

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

## ¡ZAPATOS NUEVOS!

—¡Miren de qué le sirve a un cojo estreñar zapatos! Al fin, después de tres días de parto, dió a luz Doña Práxedes... un Gullón. Como cuando los montes se hallaron en estado interesante. Lo nuevo, lo inesperado era esto... El Ministerio es un pastel con carne de Gullón.

—¿Pero qué otro sucesor quería vuesa merced se diese al Methernich, al Palmerston, al Teillerand, al Cavour de estos tiempos, al duque de Tetuán? Un Pío Gullón: ya verá vuesa merced cómo se luce D. Pío. Piando, piando... diplomáticamente, arreglará o intentará arreglar la cuestión de los Estados Unidos; quiera Dios que éstos no salgan con lo de «Tarde Piache»...

—Dijéronme que había sido yo nombrado ministro de Ultramar... Por Dios que no sé en qué se fundan los que tal piensan, porque yo te juro, Sancho, que ni conozco a D. Práxedes... ni pretendí jamás.

—También creen algunos que van a nombrarme a mí gobernador de Madrid.

—¡Qué cosas, hombre!

—Su fundamento tiene tal engaño.

—Fundamento, en verdad, que no acierto a comprender cuál sea.

—¿No ve vuesa merced que se dice que han nombrado ministro de Ultramar a un caballero andante; que el nuevo ministro es muy fantaseador y parlero, que ahora ve palacios, luego gigantes? Creyeron que se trataba de vuesa merced, y no es sino de Moret... que de andante ha dado muestras este verano «con idas y venidas de ardilla», y como discursador y arengero, no le va a vuesa merced en zaga; y en cuanto a fantasear, mariposar y veletear... pienso que no habrá en el mundo quien le aventaje... Claro, como Moret es Don Quijote, Aguilera es Sancho... y ainda mais gobernador.

—Vaya, por eso será el error. ¿Y qué hay de alcalde?...

—Pues ha de serlo el niño de Villamejor, chico rico y que las echa de desenfadado y fresco; otros méritos no le vi.

—Pero hay que suponerseles, como cultura y ciencia, al conde de Xiquena.

—Todo hay que suponerlo.

—¿Cuál se figura vuesa merced que será el programa del partido triunfante?

—No puedo adivinarlo.

—Pues se resume en esta frase:

¡IR VIVIENDO!

Ni más ni menos... Pues qué, imaginaba vuesa merced que D. Práxedes se había de haber molestado en venir a Madrid, dejar la monástica ciudad de Avila, los paseos por los cerros peñascosos o por las alamedas de San Antonio, la rica leche, las dulces aguas... para meterse aquí en faenas penosas? Vuesa merced siempre fué tan buenazo, tan buenazo, que siempre pensó como un inocente. Lo que D. Práxedes se dice: «Pues para darme malos ratos, no soy yo ni Papa».

Sin embargo... pienso yo que este sería un gran puesto para D. Práxedes... sin embargo que ni para echar bendiciones se habría de molestar... bien que llevando a Cruz (su escudero) delante... todo estaba hecho.

Nada, mi señor D. Quijote, nada harán los liberales; menos puede ser que hagan de lo que hicieron nuestros inolvidables conservadores... ¡Pobre Castellano, cada vez que me acuerdo! Al sacarle del ministerio lloraba y gritaba:

—No quiero, no quiero!

Angelito.

Ve vuesa merced lo que ha hecho Castellano... pues no hará mucho más Moret.

—Puede que te engañes, Sancho, puede que te engañes... Correa y Bermejo, los ministros técnicos, traen grandes proyectos de reformas para la Marina y para el ejército...

—¡Jal! ¡jal! ¡jal! ¡jal!

—¿De qué te ries, Sancho?...

—Perdóneme vuesa merced. ¿De qué me he de reír?

¡De las ilusiones que vuesa merced se hace siempre! Poniendo que vuesa merced no se engañare respecto a lo que puedan ser como inteligentes y conocedores de sus respectivos oficios los Sres. Correa y Bermejo... ¡y mire vuesa merced que ni Correa es un Molke ni Bermejo un Nelson!... ¿Piensa vuesa merced que puede hacerse cosa alguna en estos críticos momentos?... El país si haría, cortaría el nudo gordiano... Pero hay impedimentos... la Monarquía. Gamazo... ¡el socarrón de Gamazo y el galán de Maura! son maquinistas peligrosos... ¡con que ya ve vuesa merced! No, el tren no puede marchar con velocidad... Va en él la Monarquía muy delicada... Pueden marearse las instituciones...

¿Qué es eso de procedimientos decisivos en un sentido o en otro?

(MÚSICA DE SAL CON SAL)

Ten con ten con ten,  
ten con ten con ten,  
ten con ten quiero yo...  
ten con ten con ten  
vivo yo.

Pues si no vamos ten con ten, cataplún... al suelo el tinglado, el tingladillo gótico monumental chinesco... de las instituciones.

Práxedes no es un batidor que abre la marcha... es un lazarrillo...

## BROMA PESADA

El señor Sagasta, a pesar de sus años, no ha perdido aún el buen humor. Todavía está en vena de hacer chistes, todavía aparece en él de vez en cuando el histrión. Y el nuevo Gobierno no es más que eso; un chiste algo lúgubre del jefe del partido liberal, una broma un tanto pesada que el Sr. Sagasta se ha permitido dar al país.

Para resolver los graves problemas que pesan sobre la nación, el viejo D. Práxedes no ha encontrado otros hombres en su partido que el corre, ve y dile de Capdepon, el voluble é insustancial Moret, el insignificante Puigcerver, el anodino Gullón, el aristócrata Xiquena—aristócrata, que en esto precisamente estriban todos los méritos políticos del señor Conde,—el alma de Dios de Groizard y los señores Correa y Bermejo, esas dos respetables incógnitas.

Para ese viaje no necesitamos alforjas. ¿Qué más da que ocupe la Presidencia del Consejo el Sr. Azcárraga que el Sr. Sagasta? ¿En qué se diferencian éstos de aquéllos ministros? ¡Bah! Tan insignificantes son los unos como los otros. Y el país, que no esperaba nada del Gobierno conservador, bien poco puede esperar del nuevo Gobierno liberal.

No hay una sola figura saliente en el nuevo Ministerio. Y la gente pregunta: ¿dónde están los Montero Ríos, los Gamazos, los Maura, los Vega Armijo, los Canalejas? ¿Es que esos señores se han negado a prestar su concurso al Sr. Sagasta? ¿Es que no han querido aceptar las responsabilidades del Poder en estas tristes circunstancias? Pues que se diga para entregarlos por egoístas y cobardes al desprecio de la opinión pública.

\*\*\*

No sabemos como aceptará el país la iniecu broma del Sr. Sagasta. Ya veremos. Pero conste que el nuevo Ministerio ha sido recibido por la opinión con un acogimiento de hombros que tiene algo de amenaza.

## La espada española.

En los regios troqueles toledanos  
el temple recibió su hoja guerrera;  
ella es la espada belicosa y fiera  
acostumbrada a aniquilar tiranos.

El pueblo, que con bríos soberanos  
ciego de orgullo conquistaría quiera,  
al intentar rendirla a su bandera,  
tintas en sangre mirará sus manos...

Esa espada española en que se junta  
al noble arrojo la virtud más alta  
va con las glorias de la patria adjunta.

Tiene el temple, el valor, nada le falta,  
y aunque se junte con su cruz su punta  
y se retuerza en espiral ¡no salta!...

SALVADOR RUEDA.

## LA IMMORALIDAD EN CUBA

Una pregunta inocente.

¿Es cierto que el millón próximamente de pesos dedicado a la amortización del billete de guerra y retirado para su inutilización, hállese en circulación por las plazas comerciales de la isla, debiendo a estas horas estar reducido a cenizas?

¿Podían contestar a esta inocente pregunta los señores Tagoaga, Intendente de Hacienda, y los Sres. Cos-Gayón y Bárcena?

¡Por si acaso, esperamos sentados la respuesta!

## MORALEJA

Harta de precocidad,  
de escándalo y tiranía,  
alzóse mi patria un día  
al grito de libertad.



# DON QUIJOTE



Traemos los cuerpos tronzados, racatapiao,  
pues hace tiempo que no hemos parao;

gracias á Dios que el poder nos han dao,  
este Sagasta nos tenía asaos.

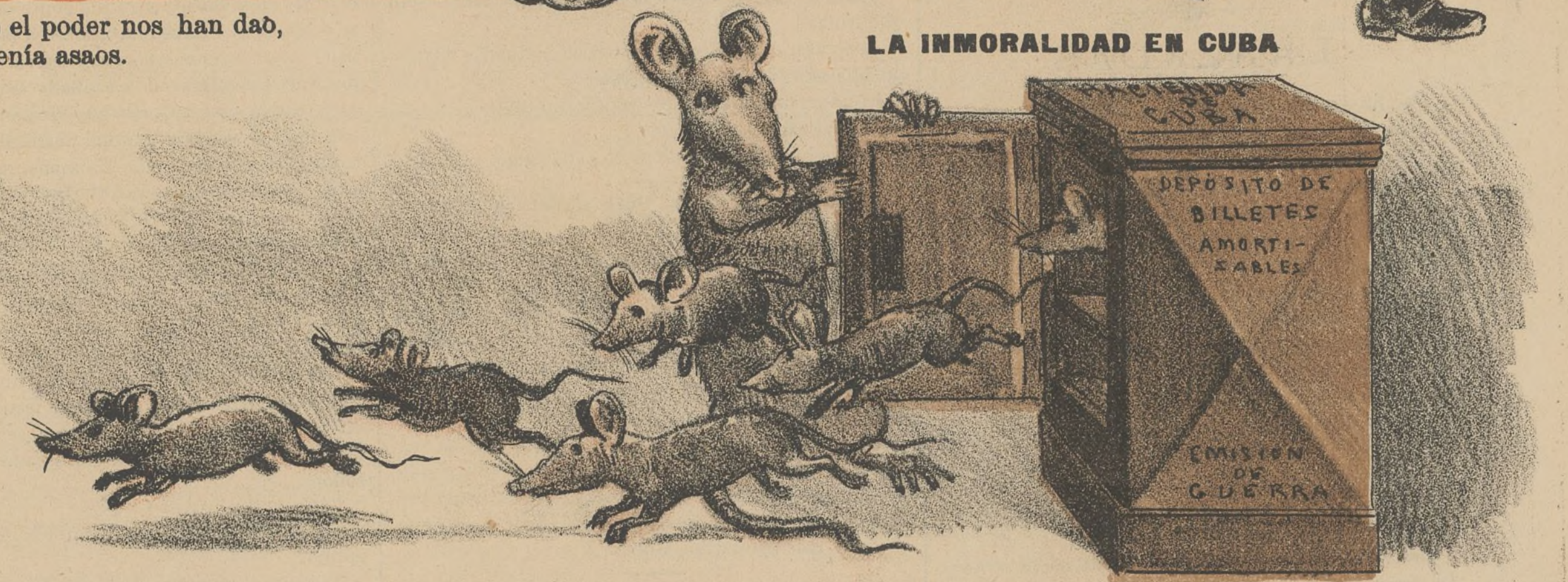
LA INMORALIDAD EN CUBA



La conversión de D. Marcelo.



«El guapo rondeño».



El buñolero Bárcenas.



Voy á adoptar el uso de la bicicleta, á ver si no se me  
escapa sin pagar ni un solo introductor.



Ayuntamiento de Madrid

R. I. P.

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22



Corro armado á la refriega, encuentro al paso un amigo, le hablo con ardor, le digo que me siga, y él se niega diciendo: «¿A tí qué cuidado te da si el mundo se abrasa? Deja hacer; el hombre honrado cuida sólo de su casa.»

Al cabo de cuatro meses le veo venir corriendo; estaba su casa ardiendo y en riesgo sus intereses. Me abraza con frenesí; me pide que vaya y corra, que le ayude y le socorra; pero yo le respondí:

«Amigo, ¿á mí qué cuidado me da si el mundo se abrasa? Dejo hacer; soy hombre honrado y atiendo sólo á mi casa.»

Muchos te piden favor, pueblo, tú su dicha labras... pero... al buen entendedor, salud y pocas palabras.

## LANZADAS

Por fin—como diría otra vez *La Correspondencia*—cayeron los conservadores.

¡Ya era hora!

Ahora en la oposición se dedicarán á reformarse.

Azcárraga procurará adquirir un poco de masa encéflica por si logra reunir talento bastante para la jefatura definitiva.

Castellano irá á ver si crece.

Navarro Reverter, á que le crezca el pelo que le tomó con su excomunión el obispo de Mallorca.

Tetuán, á hacer gimnasia para seguir dando bofetadas.

Linares Rivas, á conquistar corazones con toda libertad.

Cos-Gayón, á hacer bilis.

Tejada de Valdósera, á meterse debajo de un sofá de su casa, por si se cumple lo de la bomba.

Beránger, á aprender náutica para no meter otra vez los remos.

Y todos juntos...

¿Dónde quieren ustedes que los mandemos?

Sagasta, después de meditarlo mucho, nos ha largaado una serie de ministros de á real y medio la pieza. Véase la clase:

Puigcerver, Capdepón, Gullón...

Nada, que es un ministerio de insignificantes, cuarenta todos esperábamos uno de mucha altura.

Por no tener nada grande, ni aun siquiera le ha dado una cartera á D. Alberto.

Y á propósito de D. Alberto:

En elevadas regiones—como dicen los políticos cursis—costó no poco trabajo convencerle de que debía aceptar el cargo de gobernador de Madrid.

—¡Esto es rebajarme la talla!—dicen que exclamaba.

—¡Yo ya he sido ministro!

Pero por fin aceptó.

Por patriotismo.

Por disciplina.

Por respeto.

Y por aquello de que «á falta de pan, buenas son tortas».

Al primer tapón... zurrapas.

De tres elementos se compone el partido fusionista, ó sea gamacistas, moretistas y posibilistas vergonzantes.

Pues bien; Gamazo ha comenzado por no estar conforme con el Gobierno, y á los amigos de Castelar les han dado con la puerta en las narices.

De manera que no puede darse más robustez y fuerza en un Gobierno.

Como que tiene como principales elementos á Aguilera y á León y Castillo.

Los conservadores se han reunido y acordado la guerra santa.

Lo primero que han hecho es nombrar un directorio que redacte un Manifiesto ó circular para que sus correligionarios se reorganicen.

Este directorio lo presidirán Elduayen, Azcárraga, Pidal y Cos-Gayón.

Cuando Romero haya conocido este acuerdo, habrá exclamado:

¡Buenos cuatro pies para un banco!

Los que presumen de estar bien enterados de lo ocurrido entre Sagasta y Gamazo, dicen que las exigencias de D. Germán eran tales, que el viejo pastor no pudo admitirlas.

Pedia nada menos que cartera para él y para su cuñado, tres ó cuatro subsecretarías, varias direcciones generales, catorce ó diez y seis gobernadores...

—Y un moretista con chorreras!—habrá dicho don Práxedes al conocer tales condiciones.

Para bomba, pero de las de Orsini legítima, la carta de Weyler.

Ha estallado debajo de la casaca de Martínez Campos y le ha hecho trizas el morrión á D. Práxedes.

El capitán general de Cuba ha dicho, remedando al negro del cuento:

—¡Relevitos á mí! ¿eh?

Y les largó ese explosivo.

Lo más notable es que ahora resulta que siendo una carta confidencial del general al ministro de la Guerra, ninguno de los dos se la ha facilitado á *El Nacional* para que la publique.

Ya verán ustedes cómo resulta que la ha lanzado á los vientos de la publicidad el propio D. Arsenio, por el gusto de darse con la badila en los nudillos.

¡Hay que oír á los posibilistas!

Como no se han acordado de ellos para nada, están que trinan.

Abarzuza, echa chispas; Celleruelo, atruena; Alvarado, alborota; Borbolla, escandaliza.

El único que acaso saque astilla es Pulido.

El cual exclamará gozoso:

—¡Pues, señor, yo siquiera he pulido algo!

*El Movimiento Católico* (vulgo meneo) ha dejado de publicarse.

Y en su despedida al público dice que cesa en su publicación porque «ha consumido la paciencia, los recursos, la salud y el jugo intelectual de su director, por defender la fecunda y elevada política pontificia, sin que haya encontrado la cooperación debida en esta labor tan justa como extraña á la mayoría de los católicos españoles.»

Que es cómo si dijese:

Señores, no más meneos;

pues ya pude comprobar

lo inútil que es arrojar

más margaritas á neos.

¡Cualquiera resiste ahora á los Comités fusionistas de Madrid!

Tienen al padre, alcalde.

Y al Espíritu Santo, gobernador.

—¿Y el hijo?—preguntarán ustedes.

—Hombre, el hijo, que es D. Benedicto Antequera, todavía no está puesto en ama.

Pero ya mamará.

Uno de los que se han llevado mico, es López Domínguez, que ya tenía segura la cartera de Guerra.

Y en vez de él han metido á Correa.

Es lo que él dirá, resignándose.

—¡Paciencia! Hay que tener Correa, que más tuvo San Agustín y no llegó á capitán general.

Pues señor, que al día siguiente de jurar Sagasta, estuvo en la Presidencia á dejar tarjeta al nuevo jefe de Gobierno el tan misterioso Wodford, y enterado don Práxedes insistió no poco para hacer que el embajador norteamericano subiese á saludarle personalmente; pero éste se excusaba porque no iba en traje á propósito, hasta que tantas fueron las excitaciones, que al fin saludó á Sagasta.

Por algo se empieza.

La primera entrevista ha sido de americana.

La segunda será de gorra.

Como última voluntad, Castellano dejó cesante á un antiguo y celoso funcionario, para colocar en su puesto á uno de sus paniaguados que más han contribuido á sostener su cacicato en Zaragoza.

Este rasgo ha causado no poca indignación.

—No sé por qué se enfadan—dirá Tomásín.—¿No dicen que soy tan pequeño?... Pues después de todo no he hecho más que una chiquillada.

A lo que replicará el cesante:

—Efectivamente, el que con chicos se acuesta...

Lo primero que ha hecho el conde de Romanones al encargarse de la Alcaldía ha sido ponerse á estudiar detenidamente el expediente del arriendo de consumos, por si hay por donde meterle mano al arrendatario.

—¡Cielos!—gritará Limón.—¡Me van á hacer rajás!

¡Pobre Azcárraga!

Ha caído con su irrisoria jefatura.

Se han indignado contra él sus compañeros de Gabinete.

Ha dejado descontentos á Pidal por un lado, á El-

duayen por el otro, á Romero Robledo por el de más allá.

No ha agrado á Silvela.

Se han desafiado los generales...

Ahora sólo le falta que le salgan almorranas y que se le recalienten los callos del pie derecho.

**Representante de DON QUIJOTE en Cuba, D. Emilio Adeodaty y Gómez, Villegas, 118, Habana.**

## JUSTICIA HUMANA

La carretera entró en un prado infecundo, sin señal alguna de vegetación en su parda superficie, que hasta el horizonte llegaba como tranquilo mar de arena. Ni yerba humilde, ni planta, ni árbol erguíanse en el triste paisaje, tan igual, tan monótono, que parecía fiel trasunto de los desiertos africanos; aumentando la semejanza el fiero sol, que en aquel punto quemaba la enjuta tierra y enrarecía el ambiente. El cielo estaba opaco, como sucio, y el polvo que producía la marcha del coche flotaba en el aire durante largo rato, y sólo á la caída de la tarde, según la gente de aquellos sitios, se aclaraba la atmósfera, merced á la brisa que de un valle cercano venía, olorosa y fresca. Fijándome en el mayoral, tipo clásico de castellano viejo, ceñudo, enteco y pardo como la tierra que los pare, noté en él súbita tristeza, un sello de dolor horrible, agitándose dentro furioso y maldiciente. En momentos que alzaba los ojos para fustigar á las caballerías, observé en ellos vivo fulgor, como el brillo de la calentura; que de herida incurable parecía dolerse el viejo. La diligencia pasó por una casa derruida, cuyas paredes, de ladrillo tosco, apenas sostenían el techo, agrietado y sin tejas. Las puertas y ventanas eran agujeros informes, por los cuales salía un vaho encendido, irrespirable, como si al abrigo de los muros el calor del sol hiciese hervir la estéril tierra, llena de un anhelo de fecundación imposible. El mayoral miró hacia la casa, se tapó los ojos con la diestra y todo él se agitó bruscamente con hipo de sollozo.

—¿Qué le sucede, buen hombre?—me atreví á preguntar.

Miróme él suspenso y asombrado, diríase que parecándole cosa extraña mi ignorancia, y repuso:

—¡Cómo! ¿No sabe lo que sucedió en la casita?

Yo contesté negativamente, lleno de curiosidad.

—En diez leguas á la redonda hasta los pájaros lo pían. Verá, señor.

Compuso el alterado rostro, y empezó la historia con mil detalles y digresiones que la prolongaban sin fin, interrogándome repentinamente ó quedándose silencioso para observar el efecto que en mi ánimo producía el cuento. Según del revuelto y confuso estilo y típica dicción pude colegir después, á solas con el recuerdo de la trágica escena, tratábase de un hogar tranquilo, donde el mayoral, su mujer y una zagala de veinte mayos—tan florida y apetitosa era—saboreaban la más dulce y reposada vida que soñar pudieron poetas y sibaritas del espíritu. Erase, pues, el nido aquel modelo de su género humilde y aun de otros más altos y linajados, en los cuales, según frase del mayoral, «el desmedido lujo al cabo del año la pena trujo». Entró cierto día la zagala en inquietud amorosa, mucho suspirar y ruborizarse, atisbando de la mañana á la noche el desierto prado en busca, sin duda el galán manido de sus quimeras, y cátense que tras del cavilar y palidecer, saliendo de noche á misteriosas citas, y regresando muy febril y enardecida cuando el alba rayaba, desapareció cierta tarde, que el padre había marchado á la era, y la madre á vender puerros. Por las inmediaciones corrían partidas carlistas, siendo de temer que algún oficialito hubiere cargado con la preciosa joya. Un viandante, peregrino ó buhonero, aseguraba haber visto á lomos de corcel andaluz una pareja que de amantes debía de ser, á juzgar por lo abrazada que iba y el gozo que en sus rostros se notaba. Murió la madre, ignoróse por siempre el paradero de la hija y hundióse la casita á impulsos del viento y la lluvia en noche de tormenta.

Tornó el viejo á bajar la cabeza, fustigando con saña al ganado, y vióse lucir más intenso en sus ojos el fulgor de sus diabólicas ideas.

—Aquí de la justicia de Dios, que no mata nunca á tiempo.

—Tenga paciencia—le repuse;—Dios no es preciso: los hombres se encargan de hacerse justicia á sí propios. Vendrán otras edades que juzgarán inexorablemente los errores de las que fueron, y su hija será vengada por la humana justicia, tan fatal y tan inapelable á través de los siglos como la de Dios.

J. MENÉNDEZ AGUSTY.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.